

Hipócrates y su vigencia en la medicina del Siglo XXI

Hippocrates and his presence in the medicine of the Century XXI

Juan Manuel Valladolid Alzamora¹

RESUMEN

Presentamos una revisión de la literatura sobre los aportes más importantes de Hipócrates a la Medicina, y a la humanidad. Nació en la isla de Cos, nos legó un vasto conocimiento médico que ha trascendido al presente siglo. "La vida es breve, pero el arte es eterno", "La oportunidad es fugaz; el experimento es peligroso y juzgar es peligroso", "Lo que cura a uno mata a otro", son algunos de los aforismos que mantienen su actualidad, además de su legado muy conocido sobre ética y juramento de los médicos.

Palabras clave: Hipócrates, vigencia.

ABSTRACT

We present a revision of Literature about the most important contributions of Hippocrates to the medicine, and the humanity. He was born in the island of Cos, bequeathed to the humanity a vast medical knowledge that has extended to the present century. "The life is brief; the art, length; the occasion, fleeting; the experience, deceptive; the judgment, difficult", they are some of the aphorisms that maintain their present time, in addition to their legacy very known about ethics and doctors oath.

Key words: Hippocrates, validity.

HIPÓCRATES Y SU VIGENCIA EN LA MEDICINA DEL SIGLO XXI

Hipócrates nació aproximadamente en el año 460 a de C., en el siglo V, y vivió en Cos, isla griega, ubicada en el mar Egeo, a corta distancia de las costas de Asia Menor, en la misma latitud de Esparta. Fue contemporáneo de Herodoto, Sócrates, Platón, Sófocles y Demócrito. Hipócrates conservó gratos recuerdos de su isla natal, a la que tuvo siempre mucho cariño. Procedía de una familia de médicos, instruidos desde largo tiempo en las prácticas de medicina, que trasmitían sus conocimientos

de padres a hijos. En aquella época, poco adelantada en cultura y conocimientos, la profesión médica era muy apreciada e inspiraba respeto y admiración. Al parecer, durante su juventud Hipócrates visitó Egipto, donde se familiarizó con los trabajos médicos que la tradición atribuye a Imhotep. Se inició en el estudio de la medicina gracias a la iniciativa de su padre, quien a su vez era miembro de una agrupación de médicos que se habían autodenominado "Los hijos de Esculapio", sociedad a la que Hipócrates perteneció en su edad adulta. Tanta fama logró alcanzar Hipócrates, que gobernantes como Perdicas de Macedonia y Artajerjes I de Persia, figuraron entre sus

¹ Médico Cirujano. Especialista en Anestesiología. Maestro en Anestesiología. Doctorando en Educación. Médico Asistente Hospital Belén de Trujillo. Profesor Principal Universidad Nacional de Trujillo. Profesor Auxiliar Universidad Privada Antenor Orrego de Trujillo (Perú).

pacientes y, en el año 430, Atenas mandó por él para que hiciera lo posible por detener el avance de la "gran peste". En busca de conocimientos y en su afán por perfeccionar su arte viajó por las ciudades más importantes del mundo antiguo: Tesalia, Tracia, Delos y Atenas. En ellas buscó la manera de hacer amistad con los principales médicos, filósofos y pensadores. En Atenas conoció a Platón, y éste deja constancia de su relación al mencionarlo en algunas de sus obras y al calificarlo de "distinguido maestro de la medicina". Murió en Larisa, Tesalia, en el siglo IV, ¿377? A. de C.

Los primeros antecesores de los médicos de los cuales tenemos antecedentes son imágenes de hechiceros en actos curativos encontrados en los Pirineos, en la caverna de la "Trois Frere", la cual data de 15 000 años antes de Cristo, en plena edad de piedra, etapa en que el hombre ya utilizaba el fuego, recolectaba frutas y cazaba mamuts. La cultura griega, cuyos libros albores están alrededor del año 1 000 A.C., época de la Odisea, la Iliada y la Guerra de Troya, desarrolló todas las posibilidades del Hombre y nos legó las bases de nuestra civilización. Fueron los primeros en creer y confiar en el hombre. Tales predijo un eclipse. Hubo historiadores como Heródoto, escultores como Fidias, matemáticos como Pitágoras, geómetras como Euclides, políticos y estadistas como Pericles, astrónomos como Aristarco, que afirmó en el 280 antes de Cristo que la tierra giraba alrededor de un eje o Eratóstenes, que afirmaba que la Tierra era una circunferencia. En el Teatro destacaron Sófocles y Esquilo. Fueron además los creadores de las Olimpíadas y las ciudades - estados. Con 5 000 a 20 000 ciudadanos.

Los griegos inician la era lógica. Fueron los primeros en buscar una explicación racional para los fenómenos de la naturaleza y la enfermedad. Sus dioses, como Atenea, diosa de la Sabiduría, inspiraban su espíritu genial y de lucha. Vencieron varias veces al poderoso enemigo persa (Marathon, etc). Sófocles decía "El mundo está lleno de maravillas, pero nada es tan maravilloso como el ser humano". Sócrates también centró su pensamiento en el hombre mismo "Solo sé que nada sé", "Conócete a ti mismo", etc. En la antigua Grecia del Siglo V antes de Cristo, Apolo era el Dios de la Salud. El pensamiento médico del oráculo de Delfos y el culto a Esculapio, que es el Dios de la Medicina Griega y Occidental, con su bastón envuelto por una serpiente, eran los paradigmas del más famoso de los sanatorios, el de Epidauro, con su magnífico teatro, salas de diversiones y de hidroterapia, que tenía capacidad para 20 000 personas. Sus hijas eran Panacea, diosa de la curación de los males e Hygeia diosa de la prevención.

En la época de Hipócrates hacía más de mil años que



la cirugía de Egipto se había extendido por el mundo y la costumbre de los médicos egipcios de embalsamar los cadáveres les había permitido adquirir algunos conocimientos, aunque imperfectos, de anatomía. Ellos extirpaban tumores superficiales, curaban fracturas óseas y las operaban. Existía ya el Antiguo Testamento Israelita, que contenía conocimientos quirúrgicos adquiridos de los maestros egipcios; y se suturaban heridas. Hay datos fehacientes de que se habían operado casos de imperforación del ano y, hasta conocían y empleaban anestésicos débiles locales. Había odontólogos, y entre ellos, algunos llegaban a poseer el arte de colocar piezas dentarias artificiales. También existían virtuosos que construían piernas de madera. Todos estos detalles nos hace suponer la existencia de un gran progreso científico medico-quirúrgico, que data de muchos siglos anteriores a nuestra era.

Los griegos consideraban a los cirujanos como hombres inteligentes; el pueblo los tenía por valientes. En la época de los héroes de Homero, se les concedían honores a los que curaban a los lesionados y heridos. Los estudiosos nos han señalado cómo estaban establecidas las familias de los Esculapius o Asclepiades -Dios de la Medicina, adorado por los griegos mucho antes de la época de Hipócrates- y la formación de escuelas médicas o sistemas de curación en las diversas regiones del país griego. La carre-

ra de médico se hizo hereditaria en ciertas familias. Los que la ejercían vivían juntos, formando reducidas comunidades a las que acudían los enfermos para ser tratados. En estas comunidades se crearon escuelas, se archivaron datos, se acumularon experiencias, y de generación en generación, se fueron transmitiendo los conocimientos adquiridos. Hipócrates emprendió viajes a distintos lugares, llevando su ciencia y su abnegación al máximo. Observó algunos casos de psicosis alcohólicas y puerperales, describió la epilepsia y expuso algunas nociones sobre la histeria. Reconoció los espasmos, sofocaciones y otros fenómenos histéricos, y advirtió que las lesiones del cerebro podían producir amnesia y otras perturbaciones sensoriales. Hizo medicina y cirugía verdaderamente científicas, y a él le debemos muchos y muy acertados conocimientos. Hipócrates es, sin dudas, el genio mayor de la medicina de todos los tiempos. En su obra *Épidemias*, libros I y III, recogió las historias particulares de 42 enfermos cuyas descripciones abren las verdaderas puertas de la clínica. Se trata de magistrales descripciones clínicas que son el resultado de la observación a la cabecera del enfermo, en las que no hay nada de misticismo ni de magia; se describe lo que se ve y se palpa, y se toman medidas terapéuticas que responden a un pensamiento lógico razonado. Todo este saber médico, alejado de las especulaciones abstractas y encaminadas a la curación del enfermo, es verdadero arte clínico. Esta obra puede decirse que dio nacimiento a la clínica en la historia médica de la humanidad.

En la antigüedad, la epilepsia era llamada un "mal sagrado", porque era considerada producida por causas sobrenaturales, y por tanto, consecuencia de una intervención divina; pero *Hipócrates* analizaba este aspecto de la forma siguiente: La epilepsia era considerada como "mal sagrado" porque se presentaba como un fenómeno incomprensible y asombroso. Hay otras enfermedades no menos incomprensibles y asombrosas, como el sonambulismo, y ciertas enfermedades febriles; por tanto, en este aspecto, la epilepsia no es diferente de esas otras. Fue la ignorancia de la causa la que llevó a considerar a la epilepsia como "mal sagrado". Si fuera un "mal sagrado", los que pretenden curarla con actos de magia son embusteros e impostores, y además, están en contradicción consigo mismos, pues quieren curar con prácticas humanas males juzgados como divinos, pretendiendo ejercer poder sobre los dioses.

En el tratado "Sobre las aguas, vientos y lugares", *Hipócrates* plantea los lazos entre las enfermedades y el medio ambiente. El hombre es visto en su conjunto, en el contexto de todas las coordenadas que constituyen el ambiente en que vive: las estaciones y sus cambios e

influencias, los vientos típicos en cada región, las aguas características de los lugares y sus propiedades, las posiciones de los lugares y el tipo de vida de los habitantes. El pleno conocimiento de cada caso individual depende del conocimiento del conjunto de todas esas coordenadas, lo que significa que para comprender la parte, es preciso comprender el todo al que la parte pertenece. La naturaleza de los lugares y lo que los caracteriza incide sobre la constitución y aspecto de los hombres, y por tanto, sobre la salud y las enfermedades. El médico que quiere curar al enfermo debe conocer esas relaciones.

En el campo de la ética de la profesión médica se le atribuye el célebre juramento que lleva su nombre, que se convertirá más adelante en una declaración deontológica tradicional en la práctica médica, que obliga a quien lo pronuncia, entre otras cosas, a "entrar en las casas con el único fin de cuidar y curar a los enfermos", "evitar toda sospecha de haber abusado de la confianza de los pacientes, en especial de las mujeres" y "mantener el secreto de lo que crea que debe mantenerse reservado". Se considera a Hipócrates autor de una especie de enciclopedia médica de la Antigüedad constituida por varias decenas de libros. En sus textos, que en general se aceptan como pertenecientes a su escuela, se defiende la concepción de la enfermedad como la consecuencia de un desequilibrio entre los llamados humores líquidos del cuerpo, es decir, la sangre, la flema y la bilis amarilla o cólera, y la bilis negra o melancolía, teoría que desarrollaría más tarde Galeno y que dominaría la medicina hasta la Ilustración. Para luchar contra estas afecciones, el corpus hipocrático recurre al cauterio o bisturí, propone el empleo de plantas medicinales y recomienda aire puro y una alimentación sana y equilibrada. Entre las aportaciones de la medicina hipocrática destacan la consideración del cuerpo como un todo, el énfasis puesto en la realización de observaciones minuciosas de los síntomas y la toma en consideración del historial clínico de los enfermos.

La llamada colección hipocrática es un conjunto de escritos de temática médica que exponen tendencias diversas. Estos escritos datan, por regla general, del período comprendido entre los años 450 y 350 a.C., y constituyen la principal fuente a través de la cual es posible hoy hacerse una idea de las prácticas y concepciones médicas anteriores a la época alejandrina. En esta colección, la llamada "Antigua medicina" es uno de los tratados más antiguos y célebres y en él, sugiere el autor, entre otras propuestas, investigar el origen del arte que practica, origen que halla en el deseo de ofrecer al ser humano un régimen de vida y, en especial, una forma de alimentación que se adapte de una manera completamente racio-

nal a la satisfacción de sus necesidades más inmediatas. Por este motivo, considera por ejemplo el aprendizaje de la correcta cocción de los alimentos como una primera manifestación de la búsqueda de una existencia mejor. Por otro lado, los textos de la colección hipocrática demuestran que la práctica de la observación precisa no era en el conjunto de la medicina griega una conquista de la época clásica, sino que más bien constituía una tradición sólidamente afianzada en el pasado y que a mediados del siglo V había alcanzado ya un notable nivel de desarrollo

LOS ESCRITOS MÉDICOS

En la colección hipocrática se encuentran libros de texto escritos para la lectura exclusiva de los médicos, consejos para el profano, conferencias para estudiantes, informes sobre investigaciones y descubrimientos, historia clínica y ensayos escritos para los interesados en los aspectos científicos o filosóficos de la materia. Los cuarenta y dos cuadros clínicos que forman parte de la Colección, constituyen los únicos ejemplos de su clase en todo el curso de los setecientos años que siguieron a Hipócrates y son modelos de honradez al admitir que en el 60 % de los casos tratados, la enfermedad o el tratamiento resultaron fatales.

Nada puede haber más heterogéneo en la literatura médica que la colección de tratados atribuidos a Hipócrates. Se ha especulado que existieron varios médicos con su nombre y que el verdadero escribió solamente alguno de los 87 volúmenes de los que está compuesta la colección hipocrática, o llamada también *Cuerpo Hipocrático*, que pasó a formar parte de la biblioteca de Alejandría. Como fuera, sus trabajos e investigaciones sirvieron de base para el desarrollo del arte de la medicina a través de los siglos. De los escritos de esta singular colección, sólo cuatro se atribuyen a la pluma de Hipócrates: *Los Aforismos*, *el Pronóstico*, *el Régimen para dolencias agudas* y la monografía titulada *Sobre heridas en la cabeza*, el resto de volúmenes -indican los historiadores- fueron escritos por una diversidad de autores nacidos entre el siglo quinto y el segundo a.C., y esto se deduce de la irregularidad en la calidad de forma y fondo de los mismos. Un aforismo es una sentencia breve de validez universal, aplicada a una situación concreta. Encierra en sí autoridad, enseñanza, prestigio, y ritual. Tiene el pozo de una sabiduría profunda, semejante a una máxima judicial o un proverbio, porque posee mucho de saber popular elevado a la categoría científica y literaria. La tradición sostiene que Hipócrates compuso los "Aforismos" a edad avanzada, como una especie de resumen de su vasta expe-

riencia. En los Aforismos, que sirvieron de texto obligatorio de estudio en todas las Escuelas de Medicina hasta el siglo XIX, quedan pensamientos que jamás podrán ser rebatidos o superados. Dice por ejemplo: "*La vida es breve, pero el arte es eterno*", "*La oportunidad es fugaz, el experimento es peligroso y juzgar es peligroso*", "*Lo que cura a uno mata a otro*". De ellos nos ocuparemos a continuación:

1) "La vida es breve, pero el arte es eterno". Aun cuando la genética ha logrado connotados avances, el tiempo que permanece el hombre sobre la tierra sigue siendo limitado. Nadie vive lo suficiente para desarrollar todas las facetas de su proyecto vital profesional y humanístico. La eternidad del arte, expresada en sus palabras, se refiere a la inmortalidad del mismo. Leonardo Da Vinci, nos legó su arte, y aún ahora podemos apreciarlo. Bethoven nos dejó su música para deleite de nuestros oídos y Becquer sus rimas y leyendas que conmueven los sentimientos humanos todavía en el presente siglo. 2) "La ciencia extensa" comprende la amplitud de conocimientos básicos, clínicos y técnicos, necesarios para la práctica y el ejercicio profesional del médico del presente siglo. Nadie consigue ser experto en todas las diversas disciplinas médicas, y las subespecialidades se convierten cada vez más en la alternativa ante el vasto horizonte de las disciplinas médicas. 3) "La ocasión fugaz" semeja a las difíciles decisiones que los médicos debemos tomar en fracciones de segundos, como es la reanimación cardiopulmonar, la intubación endotraqueal, la sutura de vasos sangrantes, el tratamiento veloz de una angina de pecho o un infarto de miocardio, etc., 4) "La experiencia insegura" se refiere a los errores y la oportunidad de corregirlos. No todos los casos son iguales, y cada paciente deberá ser tratado como un ser diferente del otro. Un diagnóstico anatómico-patológico durante una operación puede tener importantes implicaciones inmediatas para el paciente, para el curso de su enfermedad y para su ulterior tratamiento. La extensión de la cirugía puede depender de este diagnóstico y pueden imbricarse problemas anestésicos y de morbilidad quirúrgica. La sociedad tiene la idea preconcebida de la ausencia de errores en todos los diagnósticos. La educación en medicina durante el pregrado y la residencia insiste en evitar los errores. En la práctica diaria hospitalaria el mensaje es el mismo, los errores son inaceptables. Se espera que seamos infalibles; sin embargo, los errores se producen. Los médicos aprenden pronto a convivir en el mundo real con fallos ocasionales. Puesto que los errores existen debemos contar con ellos para combatirlos o aminorarlos. Los errores deberían considerarse como síntomas de un sistema imperfecto. En lugar de ignorarlos o pretender que no existen, deberían valorarse como datos esenciales, como oportunidades para

implantar sistemas que funcionen mejor en el cuidado de los pacientes. Hipócrates nos hace recordar que somos humanos al servicio de los humanos; por tanto, podemos errar, pues, por más experiencia que poseamos, esta suele ser alguna vez insegura. 5) "El juicio difícil" incluye la variabilidad inter e intraobservador, reproducibilidad, aplicación de criterios de expertos y clasificaciones de consenso de los cuadros patológicos. La medicina requiere un proceso constante de refinamiento de los criterios diagnósticos. En numerosos procesos los criterios diagnósticos deben ser refinados. Esta labor debe ser permanente y constante en Medicina.

ROL HISTÓRICO DE HIPÓCRATES

Hipócrates afirmó que...*"la medicina es la más noble de todas las artes"*. El maestro se mostraba violento cada vez que alguien, sobretodo un médico, se refería a las enfermedades como un *"Castigo de dioses"*. El ensayo *"Sobre la enfermedad sagrada"* (epilepsia) está en pugna directa con la teoría que atribuía todas las dolencias a la voluntad discrecional de los dioses. "Todas las enfermedades, afirma el autor, tienen sus causas naturales y aparecen por causas externas al espíritu y no se exceptúan de la regla a la epilepsia", mal que la gente de entonces atribuía a quien la padecía, se encontraba poseído por el demonio.



En su libro *"El aire, el agua y los lugares"* considerada una obra maestra aún en estos días y que trata sobre lo que se ha dado en llamar *"defensa de la ecología"*, se refiere a que estos elementos, cuando se encuentran corruptos, son los causantes directos de las enfermedades. De la misma manera llegó a la conclusión de que un sistema apropiado de alimentación y buenos hábitos de vida, son el laboratorio que necesita el organismo para mantenerse en buenas condiciones. No obstante, aceptaba la llamada doctrina humoral, muy en boga entonces entre los médicos griegos, que afirmaba que de la mezcla en el cuerpo humano de los cuatro humores líquidos -frío, caliente, seco y húmedo- dependía el equilibrio del organismo y cualquier alteración, exceso o deficiencia de ellos, causaba la mala salud, el comportamiento anormal e incluso la muerte. Por tanto, *"el deber del médico era establecer y conservar el equilibrio adecuado de los humores del cuerpo"*.

El Corpus Hippocraticum constituye la primera colección de textos médicos científicos del mundo antiguo. Se puede establecer por conjetura que el núcleo originario de la colección estuvo en la biblioteca de la escuela de los asclepiadas de la isla de Cos. Esta biblioteca médica, creación, propiedad y herencia de los miembros de la Escuela Hipocrática, estaba llamada a conservar las ideas y la doctrina del maestro Hipócrates formando un repertorio perenne y un instrumento teórico de referencia, imprescindible para estudiantes y profesionales de la actividad médica. Todo ello al margen de las enseñanzas orales y de las técnicas terapéuticas transmitidas directamente por el maestro. Esta actividad médica estaba constituida como oficio técnico y a la vez como arte y ciencia positiva y aplicada, es decir, como *téchne*. *El Corpus Hippocraticum* presenta escasos y rudimentarios conocimientos de anatomía ya que no practicaban la disección de cuerpos humanos, seguramente por motivos religiosos y legales. Su fisiología se basa en la función de los humores. La Medicina hipocrática es una ciencia incipiente, con un esfuerzo metódico y sistemático por alcanzar la condición de una ciencia positiva. La medicina debe a la escuela hipocrática dos contribuciones: **La figura del médico y la creación de un método**. El método se apoya en la experiencia, se basa en la observación estricta, es decir está basada en principios objetivos y en una percepción ajustada y minuciosa de la realidad. El médico se nos presenta como sereno, eficaz, humano, observador, diligente, prudente, sabio y al mismo tiempo deseoso de aprender, igualmente ávido para recibir y proporcionar conocimientos, impenetrable, salvo cuando teme que su saber fracase en la ayuda al enfermo, incorruptible y puro en cuerpo y alma. Este hombre es Hipócrates mismo. Su figura permanece a lo largo de los siglos como símbolo del médi-

co ideal. En todas las épocas esta imagen del médico Hipocrático ha sido de incalculable valor para la profesión médica. El método de la medicina hipocrática se apoya en la experiencia. El espíritu de los escritos hipocráticos con sus métodos y observaciones debe ser apreciado por encima de su contenido. En ellos se contiene el procedimiento actual de anotación cuidadosa de los datos, de inferencia prudente a partir de los mismos, de cotejo de la experiencia obtenida por varios métodos de varias fuentes, la recogida de casuística y la lección clínica. Todo esto nos es familiar. El médico hipocrático se atiene a la observación estricta. La enfermedad se concibe como un fenómeno natural y se desechan las concepciones mágica y teúrgica.

Hipócrates se preocupó además por la "prestancia del médico, pues la mayoría de la gente opina que quienes no tienen su cuerpo en buenas condiciones no cuidan bien de los ajenos". Debe ser de "espíritu inteligente", "muy ordenado en su vivir", pues eso tiene magníficos efectos en su reputación, y su carácter debe ser "el de una persona de bien, mostrándose serio y afectuoso con todos, pues el ser precipitado y efusivo suscita menosprecio, aunque pueda ser muy útil". No parecer "soberbio e inhumano". Debe ser "Justo en cualquier trato, ya que la justicia le será de gran ayuda. Pues las relaciones entre el médico y sus pacientes no son algo de poca monta. Puesto que ellos mismos se ponen en las manos de los médicos, y a cualquier hora frecuentan a mujeres, muchachas jóvenes, y pasan junto a objetos de muchísimo valor. Por lo tanto, han de conservar su control ante todo eso. Así debe, pues, estar dispuesto el médico en alma y cuerpo".

La doctrina médica de los tratados hipocráticos puede resumirse en los siguientes puntos: 1) Las enfermedades tienen un curso natural que el médico debe conocer completamente, siendo ésta la relevancia del pronóstico. 2) La enfermedad es causada por una alteración de la composición y balance de los constituyentes del cuerpo. 3) La naturaleza trata de restablecer el balance a través del calor innato que lleva a la "cocción" de los humores crudos del cuerpo. 4) Hay días críticos donde la batalla entre la naturaleza y la enfermedad llega a una crisis. La naturaleza puede ganar, en cuyo caso las materias mórbidas son evacuadas, o puede perder, en cuyo caso no se llega a producir la "cocción" de los elementos y el paciente muere. La evacuación del residuo de la "cocción" se hace por las vías ordinarias como la orina, heces o la expectoración. Cuando la naturaleza no es capaz de hacerlo por estas vías, ocurrirán los abscesos o hinchazones en diferentes partes del cuerpo, incluyendo las articulaciones. 5) Todo lo que el médico puede hacer es darle a la naturaleza toda la ayuda posible, dadas las escasas

armas terapéuticas disponibles para los griegos, limitadas a purgantes y eméticos, fomentaciones y baños, agua y caldo de cebada, vino, hidromiel (miel y agua) y oximiel (miel y vinagre), sangrías, régimen y reposo.

Hipócrates también se refirió a las relaciones entre las instituciones políticas y los gobiernos con el estado de salud de la población. Decía que "las democracias promueven la salud de las poblaciones y el despotismo la afecta". En su libro "Las Epidemias", *Hipócrates* señala que la descripción sistemática y ordenada de las enfermedades, son los elementos en los que se basa la práctica médica. Igualmente alertó sobre la simplificación excesiva de las causas de las enfermedades, atribuyéndole la misma causa a todos los casos.

Sobre el pronóstico, *Hipócrates* decía que es una síntesis del pasado, del presente y del futuro. Solamente con la visión del pasado, el presente y el futuro del paciente, es que el médico puede indicar la terapéutica correcta. Finalmente, es válido señalar que con *Hipócrates* la Medicina penetra en la era científica, al ver al hombre como una unidad psicofísica en estrecha relación con el medio natural, social y cultural concreto. *Hipócrates* y su escuela, no solo se limitaron a comenzar a dar a la Medicina el estatuto teórico de ciencia, sino también consiguieron con lucidez determinar la estatura ética del médico y la identidad moral que debe caracterizarlo. En su juramento se expresan ideas que podemos resumir así: respeto por sus profesores, discreción, fidelidad a la ética médica, considerar al paciente en toda su dimensión humana como un fin, un valor y ayudarlo en todo momento y nunca causarle daño.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Díaz Novás José Gallego Machado Rosa. Hipócrates y la medicina científica. Revista Cubana de Medicina general integral. Vol. 20. Nº 20. La Habana. Cuba, 2004.
2. González - Carvajal Pascua. Hipócrates, los juramentos médicos y el médico cubano en el mundo de Hoy. Facultad de Medicina Calixto García. Cuba, 2006.
3. Jones WHS. "General introduction". En: Hippocrates. Volume I. Loeb Classical Library. Harvard University Press, Cambridge, 1995.
4. Laín Entralgo, P. La medicina hipocrática. Alianza Editorial, Madrid, 1987.
5. Laín Entralgo, P. "La curación por la palabra en la antigüedad clásica", Revista de Occidente, Madrid, 1958.
6. Reale G. Antiseri D. Historia del pensamiento filosófico y científico. Herder, Barcelona, 1995.
7. Longrigg J. Greek rational Medicine. Routledge, London, 1993.
8. Jones WHS. "Introductory essays". En: Hippocrates, Volume II. Loeb Classical Library, Harvard University Press, Cambridge, 1995.
9. Jones WHS. "Introductory essays". En: Hippocrates, Volume II. Loeb Classical Library, Harvard University Press, Cambridge, 1995.
10. Miranda Canal, Néstor. La Historia de la Medicina en la formación del profesional en Medicina: tres casos históricos destacados. Revista Colombiana de Filosofía de la ciencia. Año/Vol. 4, Número 8-9. Universidad el Bosque, Bogota, Colombia, 2003.
11. Val-Bernal JE Hipócrates y su vigencia en la anatomía patológica actual. Revista Española de Patología, Vol. 36, Nº 1: 95-100, 2003.
12. Rodrigo Miranda, Caballero. Reflexiones Sobre La Medicina en la Historia y la Filosofía. Facultad Ciencias Médicas. Universidad de Santiago de Chile, Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Área Ciencias Médicas Nº 128, agosto, 2001.